

¿Y DESPUÉS DEL COVID-19?

Una reflexión antropológica-social ante el Covid-19

Adaya Leythe, Ángel Federico. Dr. en Filosofía, profesor-investigador de TC en Instituto de Estudios Sobre la Universidad.



Resumen:

El presente artículo parte de una descripción de la realidad, afectada por la enfermedad del Covid-19, tal como la vive el Investigador; para luego poner de relieve tres aspectos que a su parecer son importantes: las consecuencias de dicha enfermedad a nivel antropológico (enfoque filosófico), la extrema desigualdad económica con que la población mexicana se enfrenta a la pandemia (enfoque económico-social) y finalmente los retos que la UAEM debe asumir ante esta nueva situación planetaria.

“Si las catástrofes hubieran ayudado a mejorar el sentido de la ciudadanía, hace mucho tiempo que estaríamos en el reino de los fines de Kant. No debemos confiar en que la naturaleza nos ayude con sus continuas catástrofes y haga por nosotros nuestro trabajo psíquico. No lo hará. Nada está más acreditado que la capacidad de olvido del sufrimiento”.

José Luis Villacañas

Mientras escribo estas líneas, busco por mi celular el informe de “covidvisualizer.com” y veo el número de personas que padecen la enfermedad COVID-19, causada por el virus SRAS-CoV-2 : 2, 501,470 personas contagiadas en todo el planeta por este veneno. Luego miro las cifras de las personas que dolorosamente han fallecido hasta ahora en algunos países: 4,633 en China; 31,368 en Italia; 27,425 en Francia; 27,321 en España; 29 en Guatemala; 344 en Argentina; 86,244 en EEUU; y 4,447 en México. Además de las cifras que voy revisando de tanto en tanto; durante estas semanas he escuchado y visto los spots en radio y televisión sobre “la sana distancia” y el “quédate en casa”, ya que como bien sabemos es quedándonos en nuestro hogar y reduciendo la movilidad al máximo como podemos evitar que los contagios por el virus aumenten de manera exponencial. Todas las tardes a las 19:00, el subsecretario de Promoción y prevención de la Salud, el Dr. Hugo López-Gatell, junto con su equipo de trabajo, informan sobre la situación de la pandemia en México. Por su parte en los noticieros, expertos y no tan expertos hablan de lo que se debe hacer y no hacer; y hasta algunos conductores se dan el lujo de desautorizar sin más la información gubernamental. Así dependiendo de la afinidad con el gobierno en turno, los medios de comunicación confirman o rechazan la información dada por las autoridades federales. En las redes sociales se amplía y prolonga este efecto de acreditación o desacreditación de la información oficial.



Fotografía de Ricardo Hernández López, Profesor de la Facultad de Turismo y Gastronomía

Entre tanto, con mis alumnos de la licenciatura de Artes Teatrales, seguimos con las clases en línea. En ellas, creamos en primer lugar, espacios virtuales de escucha y contención ¿o es que algún profesor o profesora se atrevería a dar sus clases como si los alumnos estuvieran viviendo sin conflicto alguno? En segundo lugar vamos formando una “comunidad de investigación” que nos permite pensar de manera crítica y creativa los contenidos del curso y descubrimos como éstos se relacionan con nuestro propio vivir. De esta forma la reflexión filosófica puesta en acción a través del diálogo en una comunidad concreta, muestra su vocación vital. Así lo veo cuando después de haber dialogado sobre un texto, se hace un silencio y a través de mi “webcam” veo sus rostros pensativos y en silencio.



Fotografía de Agustín Portas Yañez, de la Facultad de Ingeniería

Y así lo han expresado ellos, cuando haciendo el proceso de evaluación al final de la clase, una alumna llegó a escribir: “El diálogo me pareció, a pesar de corto, enriquecedor, para dejarnos pensando en las posibilidades y los alcances de la verdad”.

Finalmente los alumnos trabajan y asimilan los contenidos, que les permiten tener una visión más rica y amplia de la realidad. En este punto es preciso decir, que algunos alumnos y alumnas, no tienen computadora ni teléfono celular y que tienen que pedirlos prestados. Y algunos más, por el lugar donde viven ni siquiera tienen señal de internet. Así, en esta época en donde se aspira a formar parte de las universidades 3.0, nos encontramos con estas carencias tecnológicas en nuestro alumnado que les impide acceder a los procesos de enseñanza-aprendizaje en igualdad de condiciones.

En casa mis hermanos y yo cuidamos a Mamá, ella a estas alturas de la vida es como una flor de su jardín: bella y frágil a la vez. Precisamente aquí en casa hace algunos días escuchaba el informe del regreso a la “nueva normalidad”, basada en las evidencias de la evolución de la pandemia y en los datos científicos que nos dan la “certeza” de que las acciones están siendo tomadas de forma adecuada por parte del Gobierno Federal. Y mientras escuchaba como la ciencia y la técnica permiten tomar las políticas adecuadas para proteger la vida, la salud y el bien común de nuestra sociedad (esto al menos en el discurso), no pude evitar que se me viniera a la memoria el comentario de una persona que hace algunas semanas preguntaba lo siguiente: “¿Y este virus no será un invento como lo del chupacabras?” Finalmente hace dos días por la mañana un abuelito tocaba a la puerta de casa vendiendo queso fresco y mientras me explicaba que él debía salir a vender sus productos porque “va al día”, me dijo una frase contundente: “Y si se olvidan del campo ¿Qué va a pasar?, ¿acaso la gente que tiene sus cuentas en Suiza, va comerse su dinero?”

Ante esta descripción de hechos e información variopinta, la cuestión que me surge es: ¿Qué revela a nuestra existencia personal y colectiva este acontecimiento que está siendo un parte aguas a nivel planetario? Pues bien, animado por las palabras del profesor José Luis Villacañas, que he puesto como epígrafe al inicio de este escrito, me dispongo a asumir la responsabilidad de hacer mi propio trabajo reflexivo, sabiendo que en las catástrofes, no es el acontecimiento ni el paso del tiempo en sí mismo el que cura, sino el trabajo de elaboración personal y colectiva el que permite superar la experiencia de duelo que estamos viviendo ¿y por qué de duelo?, porque de manera general millones de personas en todo el planeta hemos perdido algo de nuestro estilo de vida y en el peor de los casos a alguien.

Por ello valdría la pena formular la siguiente cuestión: ¿Qué hemos perdido en esta contingencia que implique asumir el trabajo de elaboración de duelo? Algunos contestarán que están experimentando precisamente la pérdida de un ser querido. ¿Y los que no hemos perdido a algún familiar o persona cercana? Tal vez, y a manera de hipótesis lo que hemos perdido son “nuestras certezas”. ¿A qué me refiero con “nuestras certezas”? Me refiero a aquellas ideas que dirigían nuestras vidas, y que eran posibles gracias a la costumbre, al hábito; en fin a la uniformidad en la que se desarrollaba nuestras vidas. Un ejemplo de esto podrían ser nuestros planes de vida: organizar tal evento académico, planear el viaje familiar de vacaciones de julio-agosto, llevar a cabo tal negocio, organizar mi boda. De pronto todo esto se ha puesto en suspenso y entonces la disponibilidad del tiempo futuro con el que siempre contábamos se ralentiza o en casos extremos desaparece. Esta falta de disponibilidad del tiempo futuro y la paralización del proyecto, nos produce una viva sensación de incertidumbre. Con la pandemia la experiencia del “tiempo vivido” se ha alterado.

Además de esta modificación de la experiencia del tiempo vivido, lo que nos revela la pandemia es la fragilidad de nuestra propia existencia ante un microscópico organismo que ha existido millones de años antes que la especie humana. Esta fragilidad de la propia existencia se traduce en este contexto, en la experiencia de la angustia. Angustia no solo por el miedo a perder la propia vida, sino por perder la vida de los más próximos, y en especial de aquellos que te dieron la vida, y que aunque hagas todo lo posible por cuidarlos, vives en la incertidumbre de lo que les pueda pasar. Nos encontramos ante una situación límite, por utilizar una expresión de Karl Jaspers, que revela de manera contundente no solo nuestra finitud, sino además nuestra fragilidad. Ahora bien, de esta experiencia colectiva de finitud y fragilidad puede surgir el sentimiento y la actitud de solidaridad y cuidado no sólo con nuestros próximos, sino además con las personas anónimas con las que me cruzo por la calle.

El sentimiento de miedo y angustia se hace más patente cuando las condiciones básicas de subsistencia no están aseguradas y que se muestra en la expresión “vivir al día”. En el contexto nacional de México, esta frase no es algo anecdótico y baladí. Según un informe del Consejo Nacional de Evaluación de las Políticas del Desarrollo social (CENEVAL) en 2018 se registraron los siguientes datos:

- * 7.4 % (9.3 millones) de la población vive en situación de pobreza extrema.
- * 41.9% (52.4 millones) de la población vive en situación de pobreza.
- * 6.9 % (8.6 millones) se encuentra en una situación de vulnerabilidad por sus ingresos.
- * 29.3 (36.7 millones) de la población posee carencias sociales.
- * 21.9 % (27.4 millones) de la población no es pobre ni vulnerable.



Fotografía tomada de internet.

Así que solo el 21.9 % de la población podría, con relativa tranquilidad “quedarse en casa”. En este punto de mi reflexión la pregunta que me surge es la siguiente: ¿Cuál es el perfil socioeconómico predominante de las personas que están falleciendo a causa del COVID-19? Aunque por ahora no tenemos la respuesta a esta pregunta, lo que si podemos afirmar con certeza es que las políticas económicas, sociales y culturales que se han aplicado a lo largo de muchos sexenios (modelo neoliberal), no han distribuido de forma justa la riqueza que produce el país, y por tanto la mayoría de la población mexicana no puede enfrentar en situación de igualdad un estado de excepción como el que estamos viviendo.

Esto que experimentamos a nivel nacional se ve reflejado en la vida de nuestra Universidad. Lo que al principio contaba sobre las situaciones de algunas alumnas o alumnos, es una muestra de ello. De los 88,935 alumnos que están matriculados actualmente en la UAEM ¿cuántos de ellos se encuentran viviendo situaciones de vulnerabilidad que les impide seguir las clases en línea? En cuanto al aspecto docente ¿cómo puede el profesorado de asignatura desarrollar procesos de enseñanza-aprendizaje significativos ante las avalanchas de actividades e informes que genera el trabajo en línea?

La enfermedad del COVID-19 pone frente a nuestra sociedad y ante la UAEM, retos muy grandes. Estos retos afectan a toda la comunidad universitaria en su conjunto y por ello deseo plantear una serie de sugerencias que podrían llevarse a cabo:

- * Realizar una capacitación no improvisada, sino bien organizada de la planta docente y del alumnado en la utilización de las diversas plataformas digitales.*
- Integrar de forma equilibrada las clases presenciales y clases en línea para el próximo curso escolar. Dicho equilibrio estaría en función del perfil de cada licenciatura.*
- * Potenciar el apoyo económico al alumnado que carece de los recursos necesarios para llevar a cabo su formación.*
- * Fomentar el trabajo interdisciplinar y transdisciplinar de los cuerpos académicos, para que a través de los diversos proyectos de investigación respondan de forma más integral a los problemas de nuestra sociedad.*

Las sugerencias aquí presentadas tienen la finalidad de orientar la mirada de la comunidad universitaria hacia el futuro y de esta forma empezar a responder la pregunta que titula la presente reflexión: y después del COVID-19 ¿qué necesitamos hacer para responder a los retos que plantea la “nueva normalidad”?

Referencias:

- Villacañas, José Luis. 23/03/2020, “El filósofo democrático”, https://www.levantemv.com/opinion/2020/03/23/filosofodemocratico/1993038.html?fbclid=IwAR1wk4ze_RH57p9uu3LIHz4FcZ9-96dbJgzAUJnjl8XrIgMOQbxqm3XgNo, [consulta: 14/05/2020].
- Cf. Organización Mundial de la Salud (OMS), “Los nombres de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) y del virus que la causa”, [https://www.who.int/es/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019/technical-guidance/naming-the-coronavirus-disease-\(covid-2019\)-and-the-virus-that-causes-it](https://www.who.int/es/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019/technical-guidance/naming-the-coronavirus-disease-(covid-2019)-and-the-virus-that-causes-it), [consulta: 14/05/2020].
- Cf. Real Academia Española, “Diccionario de la lengua española”, virus, de lat. veneno. <https://dle.rae.es/virus>, [consulta: 14/05/2020].
- Cf. Navid Mamoon y Gabriel Rasskin, Carnegie Mellon University, <https://www.covidvisualizer.com/>, [consulta: 14/05/2020].
- Cf. Gobierno de México, “Reporte diario de Covid-19”. <https://coronavirus.gob.mx/>, [consulta: 14/05/2020].
- Cf. Iván Gutiérrez, 23/04/2020, “Covid-19 y la nueva etapa de la guerra sucia en México”, <https://plexmx.info/2020/04/23/covid-19-y-la-nueva-etapa-de-la-guerra-sucia-en-mexico/>, [consulta: 14/05/2020].
- Real Academia Española, “Diccionario de la lengua española”, angustia, de lat. angostura. <https://dle.rae.es/angustia>, [consulta: 15/05/2020]. <https://dle.rae.es/angustia?m=form>, fecha de consulta: 15/05/2020.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CENEVAL), <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Pobrezalnicio.aspx>, [consulta: 15/05/2020].
- Universidad Autónoma del Estado de México, http://web.uaemex.mx/universidadatos/7561/infografia/2019/Info2019_FS.jpg, fecha de consulta: 14/05/2020.